

ESTUDIOS NEOLATINOS EN EL COLEGIO DE MICHOACÁN

El 15 de enero de 1979 se inauguró, en una casona zamorana de altos techos y patio luminoso, El Colegio de Michoacán, un instituto de investigación y docencia en Humanidades y Ciencias Sociales. Dos centros contaba en su inicio: uno de Estudios Históricos y otro de Estudios de Antropología Social. Un tercero, de Estudios Rurales, pluridisciplinario, se añadió dos años después; y en agosto de 1982 nació el cuarto, pluridisciplinario también, llamado Centro de Estudio de las Tradiciones.

El historiador Luis González, verdadero promotor y primer presidente del Colegio, refiere así el origen del proyecto:

... Aunque Vasco de Quiroga solía decirle Colegio de Michoacán al que fundara en Pátzcuaro en 1538, el actual del mismo nombre no es ni pretende ser sucesor de la empresa quiroguiana. El de ahora se le ocurrió a don Alfonso Reyes en 1940. Él quería reunir en un colegio, en Morelia, a los ilustres humanistas españoles transterrados a México por la discordia civil de la madre patria y por las gestiones de don Daniel Cosío Villegas. Aunque era presidente de México un michoacano simpatizador de la pléyade transterrada y amante de su terruño, el plan de don Alfonso prendió en la metrópoli, que no en Morelia, con la denominación de El Colegio de México. Entonces lo importante sólo podía salir del vientre de la capital: todavía el horno de la provincia no estaba para bollos.

En 1965, el doctor Silvio Zavala, tercer presidente del Colegio de México, retoma la propuesta de don Alfonso; propone la apertura en Michoacán de un colegio semejante al metropolitano y regido por éste. Aunque don Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública, mira con simpatía la ocurrencia de don Silvio, sugiere que la primera sucursal del Colegio de México se ponga en la segunda ciudad del país, en Guadalajara. Poco después, don Silvio se va de embajador a la República Francesa y su plan se esfuma. Vuelve a las andadas, en 1973, Servando Chávez, gobernador de Michoacán. Desgraciadamente, aunque

el sexenio era propicio, el gobernador iba de salida y la tarea del Colmich se pospuso. . .

Como es bien sabido, la ayuda a los investigadores de la sociedad y los estudios de posgrado en historia, economía, ciencia política, antropología social y disciplinas similares crece aún a mayor prisa [que en el de Luis Echeverría] en el sexenio de don José López Portillo, particularmente fuera de la metrópoli. Don Fernando Solana, secretario de Educación Pública, sugiere la descentralización de los principales centros de estudio, entre ellos las universidades metropolitanas, el Centro de Estudios Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México. . .

A mediados de 1978, Víctor L. Urquidi, presidente de El Colegio de México, y Roque González Salazar, coordinador académico, contestan a la sugerencia descentralizadora del ministro Solana con el proyecto de un Colegio de Michoacán. En el segundo semestre de 78, Roque escribe planes y conversa repetidas veces con el gobernador Torres Manzo, muy adicto al proyecto, con autoridades educativas y con el único profesor dispuesto a irse a provincia, acerca de la puesta en práctica de la idea del colegio michoacano. Se debate una y mil veces sobre el lugar, la gente, la estructura y las funciones de la nueva institución. Se rechaza la idea de abrirlo en Morelia, por ser un centro universitario, donde estaría bajo la presión de un creciente número de estudiantes que exigen maestros y repudian investigadores. . . Se dispone abrir la nueva casa en Zamora, ciudad ahora fenicia, gran multiplicadora de centavos, pero con muy notables antecedentes humanísticos, con una tradición en el estudio del hombre que remonta al siglo de las luces, a la centuria en la que tres claros varones de Zamora fueron humanistas de fuste: José Antonio Plancarte, Benito Díaz de Gamarra y Manuel Martínez de Navarrete. En la cultura moderna y actual de México todavía sobresalen muchos humanistas de oriundez zamorana: los hermanos Méndez Plancarte y Alfonso García Robles, entre otros. . .*

La comunidad académica de El Colegio de Michoacán está formada por, más o menos, dos docenas de investigadores, tres o cuatro de estudiantes y un grupo no muy numeroso de empleados; cuenta con una biblioteca de cerca de 40 000 volúmenes, una hemeroteca, una mapoteca y otros servicios, todos en constante incre-

* *Boletín* (El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.), núm. 11 (ene-jun., 1984), pp. 3 ss.

mento. La revista trimestral *Relaciones*, que actualmente va en el número 23, es el vehículo de comunicación académica de ésta hacia otras comunidades; acoge los artículos especializados de los investigadores del Colegio y de sus visitantes y amigos.

El Centro de Estudio de las Tradiciones, concebido como un grupo de trabajo pluridisciplinario y abierto, se fijó como propósito la investigación de áreas específicas de la cultura mexicana, culta o popular, y de sus raíces, indígenas o europeas. Dentro de este amplísimo campo, los investigadores que se han incorporado hasta ahora, han dirigido sus empeños hacia alguna de estas áreas: etnohistoria, lingüística, literatura, estudios neolatinos, estudios indígenas, folklore y etnomusicología.

La necesidad de creación de una maestría obligó a reducir aún más el campo de interés del CET, con el fin de dar a este posgrado un diseño académico válido y objetivos que recogieran preocupaciones básicas del propio Centro. Se pensó en algo nuevo, necesario y realizable: se diseñó un plan de estudios que hace desembocar el conocimiento de nuestras dos raíces fundamentales, la europea y la indígena, en el estudio de nuestra cultura mestiza. Este plan se montó sobre tres disciplinas básicas de las humanidades: lengua y literatura, filosofía e historia. El resultado puede definirse como una maestría en Estudios Mexicanos que, según sus objetivos y contenidos, se propone formar investigadores y profesores de cultura mexicana, mediante el conocimiento de las raíces principales de ésta, la tradición grecolatina y medieval y la tradición indígena.

Consta su curriculum de un tronco común y dos especialidades. El tronco común está formado por tres periodos lectivos cuyas asignaturas se agrupan bajo los siguientes rubros: Materias instrumentales, Estudios mexicanos I y Estudios mexicanos II. Las especialidades se denominan Estudios grecolatinos y medievales y Estudios indígenas. Cada una de ellas comprende dos periodos lectivos.

Punto de partida y prerrequisito para ingresar en esta maestría es el manejo del latín (o del griego) o de una lengua indígena, según la especialidad que se persiga. Su ejercicio es actividad constante de todos los ciclos lectivos en sendos seminarios de traducción. Se pretende que la labor de estos talleres fructifique en la publicación de sendas colecciones de textos, latinomexicanos e indígenas, traducidos y anotados.

Los campos de investigación que se ofrecen para las tesis en la especialidad de Estudios grecolatinos y medievales, son los siguientes:

1. Los textos latinomexicanos. Estudio y traducción.

2. Las fuentes grecolatinas y medievales de los escritores mexicanos.
3. Las influencias grecolatinas y medievales en la cultura mexicana: lengua, literatura, pensamiento, instituciones, ecétera.

En la organización, tanto del CET como de la maestría en Estudios Étnicos, colaboraron miembros de nuestro Centro y del Departamento de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde septiembre de 1983, a partir de la firma de un convenio entre El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Filológicas, esta colaboración ha sido más estrecha y constante, y ha recibido el apoyo de la misma Facultad y de su Departamento de Letras Clásicas.

Tres puntos deben destacarse en este proyecto que ha echado a andar El Colegio de Michoacán:

1. Por primera vez, fuera de nuestra Universidad y fuera de la capital, un centro de cultura ofrece un hogar para la investigación en los estudios clásicos y neolatinos.
2. Por primera vez un programa de posgrado ofrece a los egresados de la licenciatura de Letras Clásicas la alternativa de proseguir su formación, encaminándola a otras épocas y otras disciplinas.
3. Los proyectos iniciados por el Departamento de Letras Clásicas y el Centro de Estudios Clásicos de nuestra Universidad tienen un complemento adecuado en la maestría en Estudios Étnicos, organizada por El Colegio de Michoacán: allá pueden proseguir su formación los egresados de Letras Clásicas, o de otras licenciaturas —previa la adquisición del instrumento lingüístico por medio de los cursos básicos de traducción—, que se interesen en la investigación de la cultura mexicana. La Maestría en Estudios Étnicos, por su parte, puede ser el semillero de investigadores que se incorporen a los proyectos sobre estudios neolatinos que el Centro de Estudios Clásicos y el Departamento de Letras Clásicas han ido emprendiendo.

Julio de 1985

Roberto HEREDIA CORREA

Nona tellus 3 se terminó de imprimir en los talleres de IMPRESOS CHÁVEZ el 7 de octubre de 1986, bajo la dirección editorial de Bulmaro Reyes Coria en el Instituto de Investigaciones Filológicas. La edición, compuesta en tipos Baskerville de 11:13, 10:11 y 8:9 pts., consta de 1 000 ejemplares.

